

M. FORMISANO, *Tecnica e scrittura. Le letterature tecnico-scientifiche nello spazio letterario tardolatino*, Roma, Carocci Editore, 2001, 196 pp.

No queda lejos el tiempo en el que se pensaba que las obras dedicadas a la ciencia y a la técnica eran algo cuyo estudio aburría y sólo afectaba a los especialistas interesados en la materia. Parecía como si cayeran fuera de la literatura o, a lo sumo, serían una literatura de segundo orden. No merecían la pena. Pero afortunadamente cada vez está cobrando más importancia y auge su estudio, de tal forma que ya en casi todos los diccionarios e historias de las literaturas se suele dedicar al menos un capítulo a la «Literatura científica y técnica». En el ámbito de la Filología Latina es cada vez mayor la atención que se le presta. Este libro que ahora reseñamos es buena prueba de ello.

El autor, Marco Formisano, que se doctoró en «Filología greco-latina» —XI ciclo— en la Facoltà di Lettere dell'Università degli Studi di Palermo en el año 2000, obtuvo una beca postdoctoral de la Alexander von Humboldt-Stiftung en la Freie Universität de Berlín. Precisamente este libro es parte de un proyecto de investigación más amplio sobre el papel de la literatura técnico-científica en la cultura antigua tardía y sobre su formación en las épocas posteriores, que estuvo financiado por la Alexander von Humboldt-Stiftung de Bonn. El libro aparece dividido en dos partes claramente diferenciadas: La primera se titula «Los antiguos», y la segunda «El género».

Para la primera el autor selecciona los cuatro campos siguientes: táctica militar, medicina, veterinaria y agrimensura. En cada uno de ellos examina una serie de textos pertenecientes a autores que cubren la etapa que va entre los siglos IV-VI. ¿Por qué selecciona estos cuatro campos y no otros? La respuesta la da Marco Formisano con estas palabras que traduzco: «Se han excluido de la investigación los tratados que se refieren a las ciencias llamadas puras, como la matemática, la geometría o la astronomía-astrología, en cuanto saberes que ya gozaban tradicionalmente de la denominación de artes liberales y que, por lo tanto, estando plenamente legitimadas en el interior de la cultura antigua, no tuvieron que luchar

y construirse una identidad nueva propia como le acontece a las técnicas» (p. 22). Y ¿por qué selecciona unos determinados autores y textos? También da respuesta a esta pregunta diciendo que «la mayor parte de las obras aquí analizadas han sido casi siempre utilizadas como fuentes históricas de las que sacar informaciones sobre sistemas institucionales o hechos políticos, o como fuentes de interés lingüístico en las que encontrar elementos de las lenguas técnicas o conclusiones particulares del latín tardío o, incluso, testimonios de la *Umgangssprache*» (p. 22).

Siguiendo estos criterios, en el campo referido a la táctica (pp. 32-62) Formisano analiza algunos textos de Vegetio y del *De rebus bellicis* de autor anónimo. Del *Epitome* de Vegetio va seleccionando los textos que le interesan para ejemplificar sus afirmaciones: así, selecciona, por ejemplo, textos referidos al tema de «la paz como peligro» (p. 42), textos referidos a la erudición que debe poseer el *miles* (p. 44), a la *virtus*, etc. Afirma que a Vegetio le interesaba mostrar en su obra la *antiqua consuetudo* (p. 38) (cf. también un artículo suyo «Strategie da manuale. L'arte della guerra, Vegetio e Machiavelli», en *Quaderni di storia*, 55, 2002, 99-127). El tratado *De rebus bellicis* se compone de dos partes: una técnico-militar, que ha gozado de gran fortuna en la historia de la cultura europea, y otra de reforma social, más olvidada y relegada al campo de la política administrativa. Se trata de una obra con un estilo «oscuro, abstracto y pomposo, en boga en los círculos cultos de finales del siglo IV». A pesar del título —que probablemente le puso un copista—, el *De rebus bellicis* no puede ser considerado como una obra perteneciente a un género técnico bien definido, afirma en p. 58.

El capítulo de la medicina (pp. 63-92) lo divide en tres epígrafes: 1. Marcelo Empírico, 2. Teodoro Prisciano, 3. Otros textos de medicina. En efecto, cualquier estudio sobre la medicina en el siglo V no puede prescindir de la obra *De medicamentis* de Marcelo Burdigalense. Marco Formisano hace un breve análisis de este libro. Parece como si lo único importante del mismo fuera el *praefatio*, pues a él le dedica casi todo el comentario —cinco páginas, mientras que al resto de la obra sólo cuatro—. Nos recuerda —porque ya lo sabíamos— que la obra tiene intención



didáctica: «La obra es “abierta”: el tratado de medicina, cuyo objetivo principal es la utilidad para el lector paciente y no las consideraciones de carácter literario y personal, acoge en su interior otras voces que tienen el mismo fin... El objetivo didáctico de la obra se concreta en dos direcciones» (p. 70). Acaba afirmando que el *De medicamentis* presenta algunos caracteres comunes con la actitud tomada por Vegecio en su tratado de táctica respecto a la relación con los *veteres*, «pero la semejanza entre el *Epitoma* y este tratado de farmacología se coloca en realidad en un plano más profundo...» (p. 73). Del médico Teodoro Prisciano se conservan unos fragmentos de su *Physica* y los *Euporiston libri* —libros de medicina que se escribían en griego y luego se traducían completos o resumidos al latín—. Formisano se centra en los *Euporista*, dejando para nota a pie de página —la 63— un pequeño comentario de los fragmentos de la *Physica*. La lengua de Teodoro, afirma el autor, ha sido considerada «transparente, cercana a la *Umgangssprache*, que no ignora todavía el uso correcto de la sintaxis» (p.74). El estilo es muy cuidado, sobre todo en los prefacios de los libros I y III. Marco Formisano sigue el mismo sistema: va comentando los tres libros de los *Euporista*, deteniéndose especialmente en los prefacios y va seleccionando los párrafos que necesita para ejemplificar sus afirmaciones. Hace hincapié en la utilidad que tuvo para Prisciano la *Naturalis Historia* de Plinio. En este sentido Formisano no nos dice nada nuevo, porque eso era de esperar, pues sabemos que la *Naturalis Historia* fue la única autoridad en materia médica hasta el siglo XVI, sembrando, por cierto, con ello numerosos prejuicios que impidieron que esta rama del saber humano avanzara debidamente. En el tercer epígrafe de este capítulo menciona otros tratados de medicina tardo antigua que, dice él, que son epítomes, «a caballo entre traducciones, manuales y comentarios» (p. 84). Selecciona algunos para su comentario acudiendo siempre al prefacio, pues dice que los prefacios de algunas de estas obras «presentan por los temas en ellos contenidos aspectos bastante semejantes a los de los autores sobre los que aquí principalmente nos hemos detenido» (p. 84). Termina el capítulo citando un párrafo de Isidoro de Sevilla sobre los conocimientos que debe poseer el médico.

A la ciencia veterinaria —*ars veterinaria*— dedica el capítulo tercero de la obra (pp. 93-107). Tiene tres epígrafes en los que hace un repaso de tres nombres vinculados a la medicina de animales: Vegecio, Pelagonio y Paladio. Se centra especialmente en la *Mulomedicina*, haciendo hincapié en los prólogos de los cuatro libros que componen la obra, de tal modo que termina diciendo: «En general podemos concluir el análisis de las partes del prefacio de la *Mulomedicina* vegeciana con la constatación de que con este autor y sobre todo con esta obra se delinea más netamente la forma del manual técnico-científico como género literario...» (p. 103). Pelagonio tiene un libro titulado *Ars veterinaria* que muy bien podría haberse titulado *mulomedicina* porque lo que nos ha quedado de él trata exclusivamente del cuidado de los caballos. Dice Formisano que «en Pelagonio leemos otro testimonio de la progresiva autonomía que la literatura técnica científica busca del sistema de la *eloquentia*, de la voluntad de tal literatura de encontrar un espacio propio y una identidad propia» (p. 105). En principio Paladio no escribió un tratado independiente de veterinaria, pero el libro XIV de su *Opus agriculturae* —considerado a veces como espúreo— trata sobre veterinaria, y de hecho la tradición manuscrita lo titula *De veterinaria medicina liber*. Es una especie de apéndice a su obra, por lo que, en realidad, Paladio queda un poco fuera del intento de sistematización del *ars* como había hecho Vegecio.

La agrimensura —*ars gromatica*— es el tema del último capítulo de esta primera parte (pp. 108-116). Afirma el autor que no hay testimonios que confirmen que la actividad del gromático se afianzase en la enseñanza de las escuelas, y que últimamente se ha llegado a la conclusión de que en la época tardía la agrimensura era una disciplina esencialmente práctica. De entre los tres autores posibles, Ageno Urbico, Marco Junio Nipso y Casio Longino, es sólo al primero al que el autor da cabida en este capítulo. Sabemos que Ageno Urbico fue el primero que comentó la obra gromática de Frontino, y precisamente gracias a lo que aquél nos ha transmitido en su *Commentum* al *De controuersiis agrorum* y al *De agrorum qualitate* se ha podido reconstruir el texto de éste, y sabemos que él concibe su obra





como un manual al que pudieran acudir sus colegas y especialistas del *ars gramatica* para estudiar los aspectos más teóricos de su profesión. Formisano dice que hay puntos de contacto entre Úrbico y la visión de Vegecio en el *Epitome*: «ambos ponen como fundamento del saber que profesan el ejercicio y la disciplina» (p. 114). Acaba el capítulo cuarto citando y comentando un pasaje de Casiodoro (*Variae*, 3,52), que Formisano aporta como «el mejor testimonio de la dirección tomada por esta disciplina» (pp. 114-116).

La segunda parte del libro que reseñamos —el género— está dedicada a la discusión de los géneros literarios que los saberes técnico-científicos parecen preferir en esta época para expresarse, a saber, el manual, el *commentarius* y el epitome. Precisamente estas tres funciones textuales —más bien que «géneros literarios»— dan nombre a los tres capítulos estudiados en esta segunda parte: 1. El manual y la aplicabilidad, 2. El *commentarius* y la memoria, 3. El epitome y el cuerpo.

El capítulo primero (pp. 125-140) lo dedica Marco Formisano a la «dimensión del manual». Comienza haciendo una definición del término «manual», que dice que presenta problemas que «no son solamente terminológicos», a pesar de que el latín no tiene una palabra como el griego ἑγχειρίδιον o como las lenguas modernas —*Handbuch*, *handbook*, *manuel*— para expresar el concepto. Los términos tales como *commentarius*, *breviarium* o *epitome* que suelen emplearse para este concepto son algo distinto pues ponen el acento en el carácter compilativo de la obra. Luego hace un pequeño examen de algunos considerados por él como manuales —entre ellos los de algunos padres de la Iglesia, como san Agustín— y concluye que «probablemente la noción más avanzada de manual se encuentra en la obra veterinaria de Vegecio» (p. 139).

El *commentarius* —capítulo segundo— (pp. 141-153) nace de una voluntad práctica de conservar y transmitir la memoria de los hechos y nociones. «El *commentarius* antiguo tardío, en su función de comentario, no pierde su puesto central en el horizonte mental y literario, más bien asume e interpreta de lleno “el espíritu del tiempo”, de ello se hace emblema» (p. 153). El *com-*

*mentarius*, en su función de guardador de memoria cumple dos papeles: el primero es el de la conservación del texto comentado, de su transmisión, nacida de una voluntad selectiva; el segundo, de tipo interno, es aquel en que el comentarista recompone los rastros del texto, los reinterpreta, actualizándolos, pero dejando claro su recorrido histórico, confiriéndole una nueva existencia dentro de los límites extraños a su génesis y producción.

El último capítulo de esta segunda parte (pp. 154-161) lo comienza diciendo: «El acto de reasumir y resumir el sistema cultural, que se convierte así en patrimonio de la memoria es una de las características de la mentalidad y de la cultura de la Roma antigua» (p. 154). La propia Roma fue definida en el s. III d. C. por un intelectual griego como ἐπιτομή τῆς οἰκουμένης. Afirma que en «la antigüedad tardía se elabora una nueva visión de la cultura, se diseña la geometría de un nuevo cuerpo, utilizando materiales del pasado, proponiendo nuevas jerarquías, subvirtiendo los viejos, transmitiendo a la posteridad una determinada visión de la civilización precedente» (p. 159).

Terminadas estas dos partes del libro, Formisano bajo el título de «Conclusiones» dedica unas reflexiones a lo que él llama «Estancamiento técnico y escritura» (pp. 165-171. En forma de «Apéndice» coloca un capítulo que titula «La relación entre historiografía y literatura técnico-científica. Otros elementos» (pp. 173-179). Aparece también en el libro una amplia bibliografía (pp. 181-192) sobre las cuestiones tratadas dividida en dos secciones: en primer lugar la lista de las ediciones críticas de donde toma los textos que aparecen en la obra, y en segundo las referencias utilizadas. Desde mi punto de vista sobran algunas citas y faltan otras: como por ejemplo, se echa de menos el ya clásico libro sobre gramática de O. A. W. Dilke, *The Roman Land Surveyors. An Introduction to the Agrimensores*, Nueva York, Barnes-Noble, 1971 (reed. Amsterdam, Hakkert, 1992), que casualmente Formisano tenía traducido al italiano (*Gli agrimensori di Roma antica. Divisione e organizzazione del territorio nel mondo antico*, Bolonia, 1988). Tampoco abundan los nombres de estudiosos españoles: yo solamente he visto citado el libro del catedrático de Filología

Latina de la UNED Jenaro Costas Rodríguez, *Frontini Index*, Hildesheim, Olms, 1985, y si aparece esta obra de Frontino, con igual o mayor motivo tendría que estar en la bibliografía el libro del catedrático de Derecho Romano Pedro Resina Sola, *Frontino. De agrimensura*, Granada, Universidad, 1983. El libro que estamos reseñando termina con un «Índice de citas» de textos.

En fin, en esta obra de Marco Formisano hay una serie de reflexiones originales sobre el sistema cultural antiguo tardío, en particular sobre las relaciones entre la técnica y la escritura, que lo hacen agradable para los interesados en la literatura científica y técnica en latín.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

